4571

ANTONIO FERNANDEZ LEPINA y ANTONIO PLAÑIOL

LA FEA DEL OLE

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Copyright, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1907

LA FEA DEL OLE

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

ANTONIO FERNANDEZ LEPINA y ANTONIO PLAÑIOL

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenado con gran éxito en el TEATRO CÓMICO el 18 de Mayo de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1907

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

.http://archive.org/details/lafeadelolesaine17215llev

A Juanita Manso

A usted, querida amiga, por derecho propio é indiscutible le pertenece la dedicatoria de este sainete que le debe la mayor parte de su éxito; mas permítanos que de esta dedicatoria restemos una parte para los demás intérpretes, pues todos sin excepción, desde el Sr. Ontiveros haciendo una de las mejores creaciones de su vida escénica, hasta el Sr. Gamero aceptando un cortísimo papel, pusieron tanto talento y buena voluntad en su trabajo, que sin falsa modestia confiesan que solamente á la interpretación deben el gran éxito de este sainete,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPA	Sra. Manso.
MERCEDES	Andrés.
PASTORA	Train.
LA RUBIA	Srta. Díaz.
EL SEÑOR VÁZQUEZ	Sr. Ontiveros.
RICARDO	Sirvent.
EL SEÑOR LUCIANO	Gamero.
EL PINTURAS	Del Valle.
ANDRÉS	Morilla.
PACO	De Francisco.

Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación pobre y blanqueada: en la derecha puerta de salida á la escalera: en el foro, ventana en un saliente que se prolongará hacia el fondo en forma de pasillo: en la izquierda dos puertas sin hojas y con cortinas blancas de percal. En el foro, otra puerta sin hojas ni cortinas, por la que se ve un fogón y vasares de la cocina. El techo de la habitación aguardillado hacia el foro. Cerca de la ventana, un caballete de pintor con lienzo de un «bodegón» sin terminar: en sillas y en el suelo, latas con colores, paletas, etcétera, lienzos mal pintados, sin marcos en las paredes. Una cómoda con fanales de flores contrahechas; un espejo barato. En el centro de la habitación una mesa camilla. En el foro un reloj de pesas. La ventana aparecerá cerrada, pero por las rendijas penetrará la luz.

ESCENA PRIMERA

PEPA saliendo por la primera de la izquierda, acabándose de vestir; sucia y desgreñada, restregándose los ojos y desperezándose: mira el reloj: después VAZQUEZ. Se oyen hacia el foro y lejanas, voces de pregones de vendedores: las campanillas de las burras de leche: campanas que tocan á misa, voces de chiquillos; cantos de ciegos, y cuanto pueda dar idea del despertar de los barrios bajos de Madrid: todo ello dentro del preludio, pero después de levantarse el telón

VOZ HOMB. ¡Sóo!... ¡sóo... borrica!... ¡Pacooo!...
OTRA ¡Ya bajo!
VOZ MUJ. ¡...*parcial*, *Liberal*! ¡*País*!...

611708

OTRA ¡Gloria hoy!... ¡gloria hoy!... ¡parroquianas!...

VOZ HOMB. ¡Trapero!... ¡Hay algo ropa vieja que vender! ¡Trapero!...

VOZ MUJ. ¡Son como la grana! ¡Tres un real!... ¡cuatro un real!...

VOZ MUJ. ¡La cangrejera!... Vivos de hoy. (Apiana la música, y los ruidos y voces se apagan, pero sin dejar de percibirse, mientras habla Pepa que sale ahora.)

PEPA ¡Anda la mar! ¡Las siete!... ¡Padre, que son las nueve! (Asomándose segunda izquierda.) ¡Padre!... ¡Atiza! ¡si no está! ¡Vamos, es lo que me quedaba que ver! ¡Por ahí de juerga toa la noche!... luego falta el dinero y las ganas de trabajar y... ¡maldita sea el vino y las tabernas y el Gobernador que no las cierra toas al anochecer!... ¡Mercedes! ¡Mercedes!... (En la primera izquierda) ¡Levántate, mujer, que padre se ha pasao la noche trabajando, (En guasa.) y quedrá el desayuno en cuanto llegue! ¡Mercedes!... ¡Como si no! ¡Ya hizo otra vez la rosca! ¡Vaya un arreglo de casa! ¡Si no fuera por mí que soy una prima y me mato á trabajar pa ellos... y toa la vida lo mismo! ¡Mi padre de juerga; mi hermana, de baile, y yo... con la escoba! (La coge.) ¡Ay!... cuándo quedrá Dios que yo sea persona y tenga genio y voluntá y caprichos y... ¡Mercedes! ¡Mercedes!... (Entra en la cocina. Vuelven á oirse con más fuerza las voces y pregones.)

VOZ MUJ. ¡...*parcial*! ¡*Liberal*! ¡*País*!

OTRA ¡Parroquianas, rabanitos!

OTRA ¡Gloria hoy...! ¡gloria hoy!...

VOZ HOMB. ¡Trapero!... hay algo ropa...

VOCES ¡A ese!... ¡A ese!... ¡Guardias!... ¡Guadias!...

OTRAS ¡Pillo!... ¡granuja!... ¡A ese!.. ¡á ese!... (Cesan los pregones. Gran griterío.)

OTRAS ¡Duro con él!

VOCES ¡Ay!... ¡ay!... (Aparece en la puerta de la calle, Vázquez, con las botas en la mano, entrando de puntillas y cerrando con cuidado.)

PEPA (Saliendo de la cocina y dirigiéndose á la ventana que abre: la escena se ilumina.) ¡Ya está armá! ¡Como tóos los días! Son más fijos que un despertador.

VÁZ. (¡Uy! ¡la Pepa! Sermón tenemos.) (Termina el preludio.)

PEPA ¡Buenos días, padre!

VÁZ. ¡Hola, chiquilla! (Pausa.)

PEPA (Con guasa, acercándose é él.) ¿Por qué madruga usté tanto?

VÁZ. (Turbado.) ¡No... si es que... que oí bronca en la Plazuela y bajé... por curiosidad! ¡Total, nada! ¡Un borracho!

PEPA ¡Si les dieran morcilla á tós los que beben vino!...

VÁZ. ¡Mujer, pa la morcilla, agua!

PEPA Mire usté lo que son las cosas; y yo con tanto cuidao pa no despertarle...

VÁZ. ¡Como yo! ¡Ya ves... por no despertarte, no me había calzado! (Enseñándole las botas que tiene en la mano.) Y ¿sabes lo que voy á hacer? Acostarme un ratito. ¡Estoy algo mareao!... ¡Toa la noche pintando!... Vine á las once y...

PEPA Pues poco le ha cundido á usté.

VÁZ. ¡Inspirándome, dando vueltas!

PEPA ¡Por las calles!

VÁZ. ¡No, mujer; en la cama!

PEPA Si está sin deshacer.

VÁZ. ¡Es que daba vueltas alrededor de ella!

PEPA ¡Ay padre, padre! Tos los días lo mismo. ¿No le da á usté vergüenza? ¡Tiene usté una fama de borracho en el barrio!...

VÁZ. ¡Pues no lo huelo!

PEPA Pero le huelen á usté, que es peor.

VÁZ. ¡Mira, hija; los artistas todos tenemos algún vicio, y si nos quitan el vicio perdemos la inspiración! ¡Los hay locos por el juego, por el vino, por las mujeres!...

PEPA Eso menos mal.

VÁZ. ¡Claro, como que tú eres mujer!

PEPA Yo lo que sé es que me tiene usté siempre abandonada; tó el día y toa la noche sola. Diga usté que soy buena, porque me sale de dentro... que lo que es por falta de ocasiones...

VÁZ. Pa eso sois dos; tu hermana mayor...

PEPA ¡Sí, dos!... ¡Y en cuanto usté se larga, se compone Mercedes, coge el pendingue... y

ahí te quedas Pepa! ¡Y con esas amigotas y amigotes que se ha echao, tóas las noches del café al Cine, del Cine al baile!... ¡Y ya veremos cómo acaban estos bailes! ¡Y mientras yo aquí sola, lavando pa los tres, cosiendo pa los tres, y sin que ni una vez, á uno ni á otro, se les mueva á ustés el alma pa decirme, vente con nosotros! ¡Razón tienen en el barrio en llamarme la Cenicienta! ¡En fin, paciencia! ¡Se conoce que no somos de la misma carne!

VÁZ. Y tu hermana, ¿dónde está?

PEPA ¡Durmiendo! Esa, ya se sabe, ó en la calle ó en la cama. ¡Claro, como tó se lo encuentra hecho!...

VÁZ. Bueno; pues prepárame el desayuno para acostarme un ratito.

PEPA ¿Pero no va usté á acabar esos bodegones? ¡Mire usted que no hay dinero!

VÁZ. Bueno, pintaré un poco, mientras tú bajas por la leche. (Sentándose y poniéndose las botas.)

PEPA Deme usté cuartos.

VÁZ. Que te fíen.

PEPA ¡Pero si anoche tenía usté tres kilos de calderilla de los bodegones que vendió en Fornos! ¿Dónde los ha echao usté?

VÁZ. (Pintando.) Déjame, que me distraes como anoche, que le puse la vista extraviada á este conejo.

PEPA ¡Bueno, pues por mí no almorzaremos; ya estoy acostumbrada! (Se sienta.)

VÁZ. A tu hermana le dí ayer dos duros.

PEPA Sí, señor; pero se desempeñó su vestido de seda y se compró unos peinecillos... y todavía la tuve yo que dar quince céntimos que la faltaban.

VÁZ. No me queda más que esta peseta: gasta poco y dame la vuelta.

PEPA ¿Y pa la compra?

VÁZ. Tú dame la vuelta y no tengamos líos.

PEPA ¡Y Mercedes que quería que la comprara usté hoy unos zapatos pa ir á la becerrada que dan en el Puente de Vallecas los pintores de muestras!

VÁZ. ¡Ay!... es verdad.

PEPA Como es la presidenta...

VÁZ. ¿Ves? ¡Ya no puedo trabajar! ¿Quién trabaja en un día de becerrá? Anda, anda, súbete la leche. ¡Ah! No traigas azúcar pa el café, que tengo aquí dos terrones: le echas uno á tu hermana y otro á mí. A tí te gusta sin azúcar, ¿verdad? ¡Lo amargo es muy sano! ¡Así ties tú esos colores!

PEPA ¡Que acabe usté de pintar eso! (Coge una jarra de la cocina, y al pasar por segunda izquierda dice:) ¡¡Mercedes!! ¡Anda, mujer! ¡Hasta ahora! (Vase por la puerta de la escalera.)

ESCENA II

VÁZQUEZ, dejando de pintar

¡Pintar!... ¡Se le quitan á uno las ganas hasta de coger los pinceles! Yo, con un talento macho, muerto aquí de hambre, y el pintamonas de Sorolla, el mamarracho de Villegas y otros por el estilo, gastando y triunfando. ¡Miá que hay injusticias en el mundo! Ya estoy cansado de perdices... langostas... sandías... ¡Yo las pinto y ellos se las comen! ¡Ah!.. ¡Ya vendrá... ya vendrá la mía!... (Se duerme con el pincel en la mano y sentado de espalda á la puerta de entrada.)

ESCENA III

VÁZQUEZ, DON LUCIANO. Tipo de hombre rico de la clase del pueblo en día de fiesta. PINTURAS, ridículo tipo de aprendiz de torero, y ANDRÉS, menestral en domingo: los tres entran por la puerta de la escalera, que dejó abierta Pepa al irse

LUC. ¿Hay permiso?

PIN. ¿Podemos penetrar?

AND. Sí, pasad, que está el señor Vázquez trabajando como siempre.

LUC. (Acercándose.) Usted perdonará el que nos hayamos precipitao.

PIN. Sí, porque la hora es propia pa ir á cumplir con la Iglesia.

LUC. Pero hemos determinao echar el día á perros é irnos de mañana hacia el Puente tos los de la comisión, con la presidenta á la cabeza.

AND. ¡Yo creo que nos divertiremos! ¿Verdá usté?

PIN. ¡A este hay que hablarle con contestación pagada!

LUC. De modo que esperamos que se vista la Mercedes, pa que el coche nos embanaste á tós, juntamente con los tres pellejos de Valdepeñas, adherentes á la fiesta.

AND. Y esperamos que no se negará.

LUC. Porque la... (Mirándole.) ¡Pero si este tío está roncando!

AND. ¡Vázquez!... ¿Oye usted, hombre?

VÁZ. (Medio dormido.) ¡Chica, dame la vuelta!

PIN. ¡Cree que está en la cama!

AND. (Zarandeándole.) ¡Eh!... ¡maestro!...

VAZ. ¡Ah!... ¿Son ustedes?... No los había visto entrar. Estaba tan embebido con este besugo...

PIN. ¡Pa mí que es merluza!

LUC. Venimos por la Mercedes.

VÁZ. (Levantándose.) ¿Es ya la hora de la becerrá?

LUC. No, señor. Es que á mí me gusta corresponder, y ya que bajo la advocación de este torerazo damos la becerrá los pintores, he pensao obsequiar con un almuerzo y su poco de manubrio á los de la comisión y señoras adyacentes.

VÁZ. El caso es que la chica está acostá.

LUC. Pues si usté quiere, yo entro, la espabilo, y... (Con intención.)

VÁZ. No, no se moleste usté...

ESCENA IV

DICHOS y PEPA, puerta de la calle con la jarra

PEPA ¡Buenos días! ¡Temprano la han tomao ustedes! (Entra en la cocina.)

VÁZ. Anda, mujer; dile á la Mercedes que se vista.

LUC. ¡Y que se ponga tó lo guapa que ella sabe ponerse!

PEPA ¡De aquí á que se vista!.. ¡Ya podían ustedes haberlo dicho anoche! ¡Mercedes!... (Entrando en la alcoba.)

LUC. ¡Vamos, presidenta, arriba, que el coche espera!

PIN. Dese prisa, que no va á quedar tiempo de ver los bichos, y quiero escoger uno pa brindárselo á usté.

LUC. ¿Va usté á tardar? (Mirando por entre las cortinas.)

MER. (Dentro.) ¡Eh!... ¡No vale mirar!

LUC. ¡Si es pa ver lo que tarda usté en vestirse!

MER. (Dentro.) Vaya un fresco que está usté.

LUC. Más fresca está usté.

PEPA Padre, que miran.

VÁZ. ¿Miran? Ahora verás tú. ¡Mercedes! (Se levanta.)

MER. (Dentro.) ¿Qué?

VAZ. Tápate.

PEPA (Saliendo.) ¡Largo de ahí! ¿Quiere usté que le cante lo que le pasó á uno por meter la nariz donde no le llamaban?

LUC. ¡Hombre, venga!

PIN. ¡Duro con la fábula!

PEPA ¡Pues va de cuento!

Música

PEPA

Era una niña inocente,
formalita y pudorosa,
que tenía una perrita
en extremo cariñosa.

La perrita con ella dormía
anhelando del ama el calor,
y si alguno á la alcoba llamaba,
la perra ladraba con rabia y furor.
Un vejete inmoral y atrevido
una noche se puso á mirar,
y la niña que no lo sabía
se desnuda para irse á acostar;
y ladra que ladra
la perra que avisa,
y en tanto la niña
ya estaba en camisa.
Por ver qué pasaba
abrió de repente,
y vió así en cuclillas
al viejo indecente;
y la perra sin dar tiempo á nada,
dió un gruñido y un salto á la par,
y en la propia nariz del curioso
hizo presa y no pudo soltar.
El viejo chillaba,
la niña reía,
la perra ladraba,
mordía y mordía,
y el viejo curioso
pagó su desliz
perdiendo por siempre
su hermosa nariz.

TODOS — El viejo chillaba, ¡ay, ay!
la niña reía, ¡ja, ja!
la perra ladraba, ¡gua, gua!
mordía y mordía, ¡infeliz!
¡sin nariz!
¡bien pagó su desliz!
Infeliz, sin nariz,
bien pagó su desliz.

Hablado

LUC. — ¡Sí que ha tenido gracia la conseja!
PEPA — Es una lección de primera enseñanza.
PIN. — Tié su intríngulis.
LUC. — Conque, señor Vázquez... (Que se durmió du-

rante el número de música.) ¡Pero, se ha dormido otra vez!

PIN. ¡Anda, leñe! ¡Cuando yo decía que era merluza!...

PEPA ¡Padre... (Chillándole al oído.) que le están á usted hablando los señores! (Vázquez se levanta muy deprisa y se pone á escuchar.)

LUC. Pues decía que ya verá usté lo que es el mozo éste á la hora de la verdad.

VÁZ. ¿A la hora del almuerzo?

LUC. ¡Ya lleva toreaos cuatro domingos!... ¡y se trae lo suyo!... ¡Y llegará muy alto!... ¡Porque toavía es una criatura!

VÁZ. ¡Ya sé que nace tós los domingos!

AND. Bueno, señores; yo creo que podemos esperar en el café de abajo, tomando café.

VÁZ. ¡Con media de abajo!

LUC. ¡Abajo! Avíese usté pronto, maestra.

MER. (Dentro.) En seguida, don Luciano.

PEPA ¡Pero, padre!... No se vaya usté así... ¡Cepíllese un poco y péinese!

VÁZ. ¡En seguidita! Los artistas no so peinan. ¡Contra más pelos, más artistas!

PEPA ¡Es que parece usté un puerco espín!

VÁZ. ¡Puerco... puede! Pero esta cabeza se la disputan los grandes pintores para modelo.

PEPA ¿Para modelo de vegetación? (Con guasa.)

VÁZ. Gracias á ella, se llevó una medalla Pradilla. ¡Conque ya lo sabes! ¡Respeto á una cabeza que está premiada!

TODOS ¡Já, já!

LUC. Vamos. (Se van los cuatro.)

ESCENA V

PEPA. MERCEDES, saliendo de la alcoba en enaguas, corsé y sin peinar

PEPA Anda, mujer, que duermes más que un juez.

MER. (Saliendo.) ¡Si te hubieras tú acostado á las cuatro!...

PEPA Me hubiera divertido como tú.

MER. ¡Y la tía Pastora no ha traído el mantón! Pues vas á tener que llegarte porque yo sin mantón no voy.

PEPA Yo iría aunque fuera con la colcha de la cama.

MER. Tú no es lo mismo.

PEPA ¡Claro; yo soy una piltrafa!

MER. ¡Qué diría don Luciano! ¡El, que no sabe lo que hacer por darme coba! ¿Lo has notao? (Se acerca á la cómoda y de pie se pone á peinarse.)

PEPA Lo que he notao es que si se entera Ricardo...

MER. Que se entere. ¿Porque á él se le antoje voy á dejar de divertirme? ¡Cóseme el bajo de la falda... que anoche me dieron un pisotón!... Y date prisa. (Con malos modos. Pepa entra en la alcoba, saca una falda de seda, se sienta á la camilla y se pone á coser.) ¡Vaya una bandolina que haces! ¡Es agua clara! ¡Tó lo haces mal!

PEPA Dispensa, mujer; otro día saldrá mejor. (Pausa.) Oye, ¿cuándo te voy á leer la carta de Ricardo, de anteayer?

MER. ¿Pa qué? ¡Dirá lo mismo que todas! ¡Ya la has leido tú, y me lo has contao como siempre!

PEPA Es que en ella te decía que si ibas á la becerrá de los pintores, habíais terminao.

MER. Pues le contestas diciendo que he ido y que tire por donde quiera. ¡En seguida dejo yo de ir ni por él ni por nadie!

PEPA ¿Es que no le quieres?

MER. Sí; ¿pero voy á estar como una monja? No le gusta que me arregle, ni que vaya á ninguna parte... A otro se le caería la baba de ver que á su novia la traen y la llevan como á una reina... y á él...

PEPA Pos si yo tuviese novio me compondría sólo pa él y me daría mucha rabia que me mirasen los demás. Quedría ser pa tós muy fea y pa él la más guapa del mundo; y si tenía celos, me pondría la mar de orgullosa, pero en seguida se los quitaría con mucho cariñito y...

MER. Calla, mocosa, ¿qué sabes tú de eso?

PEPA ¡Es verdad, yo no sé de esas cosas, pero las siento y me hago cuenta de que son verdad! Ya está esto.

MER. Límpiame las botas. ¡Mira que tener que ir con botas viejas! ¡También padre!... ¡Tó es poco pa él... y pa mí nada!

PEPA Y lo demás pa mí. (Que ha entrado en la alcoba, donde ha dejado la falda, y sale con un par de botas de cuero color perla.) ¿Las doy grasa?

MER. Las das lo que quieras con tal de que queden bien, si pué ser que hagas algo bien.

PEPA (Limpiando las botas con un paño.) Pues, como te decía, yo en tu caso tendría mucho cuidao pa que no se me escapase un novio como Ricardo.

MER. ¡Si se marcha, otro vendrá!

PEPA ¿Otro como él? ¿Otro que gane tres duros diarios? ¿Que hable tres lenguas... y *hasta* el catalán? ¿Otro que sea así de señorito y de guapo, con aquellos bigotes pa arriba? ¿Que vaya siempre en automóvil con señoronas y alterne con ellas .. y... ¡vamos, que no!

MER. Don Luciano, sin ir más lejos, tó lo que hace es porque está chalao por mí, y es muy rico.

PEPA ¡Pero es un pintor de brocha gorda! ¡Andate con cuidao, porque don Luciano no se acerca á tí con buenas intenciones!

MER ¡Ya salió aquello! ¿En qué novelón has leído eso? En cuanto que un hombre rico se acerca á una mujer guapa, ya se sabe! ¡Maldita sea!... ¡Con tus estupideces, ya me ha salido mal este bucle! ¡Tó se me cae!

PEPA ¡Aguarda que te doy mandolina en los agüelos! (Lo hace.)

MER. ¡Voy hecha una facha!... con no haber podido ir hoy al tocador!... ¡Dame el desayuno, ó si no... déjalo, tomaré café con ellos!

PEPA Oye; mientras te vistes, ¿por qué no escribimos á Ricardo?

MER. ¡Bueno; escríbele tú, como siempre! ¡A ver si le convences de que no puedo dejar de ir á la becerrada! (Se sienta y se empieza á poner las botas quitándose las chanclas que habrá sacado.)

PEPA ¡En seguida! (Saca de la cómoda, papel, tintero, et-

cétera, y se sienta á escribir en la camilla.) La verdad es que no sé qué harías tú si no tuvieras secretario particular. (Escribe con gran trabajo, casi echada sobre la mesa: la mano agarrotada, la cabeza inclinadísima y sacando un palmo de lengua en los pasajes difíciles.)

MER. Ahora voy á perder yo el tiempo que tengo para divertirme en aprender á escribir como tú... Pa lo que sirve...

PEPA «Queri-dí-si-mo... Ricardo:» No menees. «Me alegraré que al reci... bo de ésta estés bueno como yo... deseo.» ¡Maldita sea!... Se me ha cegao la *o*... ¡Claro, un pelo! ¡Es que padre da con la pluma tinta al sombrero! «Tan lejos y pensar en el peligro que corres corriendo en el automóvil...» Esto me ha salido de corrido.

MER. (Levantándose después de haberse puesto las botas.) Dile que voy á la becerrada, porque no me da la gana de estarme aquí metida; y que no sea tan celoso, que yo no me meto en lo que él hace. (Entra en la alcoba.)

PEPA ¡En seguidita le digo yo esos descaros! (Sigue escribiendo.) «La pena que me entra...» ¿Estará esto claro? (Música.)

MER. (Saliendo con la falda de seda puesta.) ¿Todavía dura? ¡Pues dí que es una novela de folletín! ¡Habrás puesto la mar de cursilerías!

PEPA ¡Ya está! ¡Arrea, cómo me he puesto los dedos! (Manchados de tinta.) ¡Calamares en tinta!

MER. A ver lo que le dices.

PEPA (Leyendo.) «No sabes tú, Ricardo, la pena que me entra al verme compuesta sin que tú puedas verme; pero no puedo dejar de ir sin buscar un compromiso á mi padre. No me digas, ni en broma, que vamos á reñir, porque me haces de llorar. Sabes que no voy por mi gusto, Ricardo de mi vida. Tu Mercedes, la que te quiere, se queda en casa; la que va á la fiesta es su sombra. Qué ganas tengo de que seas tú solo el que mande en mí y sólo vaya donde tú quieras. Cuando te doy gusto es cuando vivo á gusto.» (Se extingue la música.)

MER. No te ha salido tan bien como otras veces, pero no está mal. Firma por mí. (Lo hace.)

PEPA ¡Si yo supiera escribir tóo lo que siento!... Pero se me vienen aquí la mar de cosas bonitas, y cuando quiero ponerlas.. se quedan dentro.

MER. (Entra por una blusa lujosa que se pone frente al espejo.) ¡Echala tú al correo! ¿Dónde está ahora Ricardo?

PEPA ¡El colmo! ¡No saber dónde está su novio!... ¡Ayer llegaría á Burgos ya de vuelta!

MER. ¿Qué más da un sitio que otro! ¡La cuestión es que eches la carta!

PEPA ¡Si me da padre el dinero!

MER. ¿No tienes tú?

PEPA ¡Pero vosotros creeis que hago moneda falsa!

ESCENA VI

DICHAS y SEÑÁ PASTORA, con un lío envuelto en un pañuelo

PEPA (Al verla.) ¡Madrina!

MER. ¿Me trae usté el mantón?

PAS. (Sentándose jadeante. Habla con acento andaluz.) ¡Sí, hija, sí! ¡Pero déjame descansá! ¡Josú, qué escalera!

PEPA ¡Noventa y seis escalones!

PAS. No me extraña que el pobresito de vuestro padre esté enfermo del pecho, y eso que la subirá despasio.

PEPA Ya ve usté: anoche la empezó á subir á las once y no ha llegao aquí hasta las siete y media.

PAS. ¡Ay! (Dando un grito y levantándose.)

LAS DOS ¿Qué es eso?

PAS. ¡La mesa con tinta derramá! Aquí va á susedé argo malo. Por tu salú escupe y besa enseguía una cosa de hierro.

PEPA ¡Ja, ja!

PAS. ¡Sí, sí, ríete! ¿Crees que tóo son tontería? Pos mira tú, ayé como era martes y trese, no quería yo salí de casa... pero salí, y en

cuanto serré el portón, me atropieso con un tuerto.

PEPA ¿Y le escupió usté?

PAS. Á los dos pasos me veo un entierro, me quedo asín pará, y...

PEPA ¡Le quitaron á usté el portamonedas!

PAS. ¡Quiá, hija! ¡me tendrían que desnudá! Pero en estas veo á un jorobao, le quiero restregá un désimo por la jiba, er tío lo ve... y me puso... ¡Lo menos que me llamó fué bruja! ¡Carcúlate tú!... Pasé una sofocasión.

PEPA Pero, ¿no le pasó usté el décimo?

PAS. ¡Ah, eso, aunque me hubiera llamao perra judía!

MER. Vamos, tía, saque usté el mantón.

PAS. ¡He traío tres, pa que escojas! ¡Miá este! ¡Quita er doló de estógamo! (Saca un mantón.)

PEPA ¡Ay, qué bonito! (Entusiasmada.)

MER. ¡Psh! ¡no está mal! (Indiferente.) ¡Mejor podía ser!

PAS. ¡Mira qué fleco!... ¡Mira qué bordao! Me lo han dao pa vendé, pero antes lo vas á lusir tú.

PEPA (Que se habrá arrodillado para mirar el mantón.) ¡Paecen de veras las flores! ¡Lo que valdrá esto!

PAS. Ten cuidado al ponértelo. (Mercedes se lo pone.)

PEPA (Entusiasmada.) ¡Olé las mujeres bonitas! ¡Estás pa comerte! ¡Pero muévete, no seas sosa! ¡Ay!... ¡si yo me viera con uno así... las cosas que haría!

MER. ¿Qué hay que hacer?

PEPA Cantar... bailar... y empezar á darse pataítas... ¡Rompe, mujer, rompe de una vez!

Música

PEPA

No hay mujer que esté fea
con mantón de Manila
y por sosa que sea
el mantón la espabila,
que sus vivos colores
nos alegran el alma

y en sus tonos y flecos
pierde el hombre la calma.
Se coloca de mil modos
y el saberlo manejar
es lo mismo de sencillo
que saber coquetear.

MER. Es verdad.

PAS. Claro está.
Yo ya sé que estoy guapa

PEPA con mantón de Manila
y lo llevo con gracia
y se mueren de envidia.

PAS. Pa llevarlo con gracia
te falta un no sé qué,
cuando yo me lo ponga
ya te enseñaré.

PEPA ¿Usté?

MER. ¿Usté?

PAS. Sí, ¿y qué?

LAS DOS ¡Jé! ¡jé!

PEPA Bien va.

MER. Bien va.

PEPA Ahora se verá.

PAS. Venga un mantón
que voy á daros
una lección.

MER. Venga de ahí.
mirar aquí
y aprenderéis
las dos de mí.

—

PEPA Si sale una chulapa
castiza y neta
con su mantón de flecos
y marchando así...

LAS DOS Olé.

PEPA Los hombres á su paso
se vuelven locos
y gritan al mirarlas
olé por Madrid.
¡Gracia!
¡Y al ir á una corría
la nota de alegría

la dan las madrileñas
con su pañolón!

TODAS — Lo lleve así terciado
ó bien lo lleve así,
olé por las mujeres
castizas de Madrid.
La prueba está en nosotras tres
que lo llevamos bien, ¡chipén!

Hablado

MER. ¡Basta, chiquilla, que parece que te has vuelto loca! ¡Qué patarra tienes!

PAS. Dí que no has estao pesáa, sielito.

ESCENA VII

DICHAS y VÁZQUEZ, después LUCIANO

VÁZ. Pero, ¿bajas ó no?

PEPA ¡Mujer, ponte las flores!... Deja que te las prenda. (Lo hace.)

VÁZ. ¡Hola, Pastora! ¡Apreciable cuñada!

PAS. ¿Verdá que está guapa? Asín era yo de presiosa á su edad, ¿te acuerdas?

VÁZ. Me acuerdo que te llamaban en Cádiz la viruela loca.

MER. ¡Ay, estúpida! ¡Me has clavado una invisible imbécil! (Dándole un cachete á Pepa.)

PAS. ¡Eh! ¡No pegues á la niña!

LUC. (En la puerta.) Vamos.

MER. Hasta luego.

LUC. ¡Olé las mujeres sabiendo componerse! El brazo.

PAS. Vázquez, esta es tu mejor obra.

VÁZ. ¡Porque no fuiste tú el modelo!

PEPA No la hay más guapa en todo Madrid. ¡Dame un beso!

MER. Déjame, mujer, que me desarreglas. (Apartándola con malos modos.) No vaya usté tarde, padre. (Vanse.)

VÁZ. A la hora de comer.

LUC. Andando.

PAS. Voy á verla salir. (A la ventana del foro. Vázquez se sienta y se queda dormido.)

PEPA (Viéndola salir desde la puerta.) ¡Que te diviertas mucho!... ¡Arrecógete el mantón por la derecha!... ¡Adiós!... ¡adiós!... ¡Qué guapa va! ¡Lo que se van á divertir!... y yo... (Transición.) Padre, ¿por qué no me lleva usté á la becerrá? ¡No voy á ningún sitio!... ¡Quiero ver los toros!... ¡la alegría de la plaza!... ¡ir vestida como mi hermana!... ¡que me echen flores!... ¡que me digan cosas!.... ¡Padre!...

PAS. (Desde la ventana.) ¡Ya sale!... Vaya una de requiebros que la echan... ¡Qué ovación la han dao!...

PEPA (Arrodillándose delante de su padre.) ¿Verdá, padre, que me va usté á llevar? Me dejarán la ropa... ¿oye usté? ¡Dormido!... ¡Pa mí dormido siempre!... ¡Pa ellos no soy ná!... Sí, soy la esclava. ¡Pa ella, las fiestas, la alegría, la alegría, la vida!... Pa mí, las sobras, el trabajo, los coscorrones... (Levantándose.) ¿Y por qué? ¡Ea, yo quiero ir y voy!... ¡Por estas, que voy! ¡Ronque usté!.. ¡que lo que es por hoy, no se queda en casa la Cenicienta! (Telón rapidísimo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta de los Barrios bajos: la fachada de la casa de Vázquez con puerta de portal, etc.

ESCENA VIII

VÁZQUEZ, saliendo de la casa con un lienzo de «Bodegón», debajo del brazo

VÁZ. (Cantando.) «Vamos á los toros, vamos sin tardar...» Sí, pero primero hay que vender este aperitivo. ¡La verdad es que este besugo, está diciendo comedme! ¡Lástima que no diga compradme! Yo le vendo, aunque sea al peso. ¿Cuánto pesaría este besugo si pestañeara? Unos dos kilos...; á siete reales... salen catorce... De catorce reales, salen veinte quinces, y sobran cincuenta céntimos para el tranvía; porque cualquiera vuelve andando con tres pesetas de mosto dentro del cuerpo. Son las diez. A las once, he vendido el cuadro; á las once y media, me he bebido el cuadro; y á las doce, llego al Puente hecho un cuadro... almuerzo, y... como estarán de baile y yo no bailo, puedo dormir otro ratito, mientras bailan todos los objetos á mi alrededor, y así me inspiro para el gran cuadro que voy á pintar. ¡Hasta el título es revolucionario! «El vino gratis.» ¡Menuda revolución si fuera verdad! En primer término, Noé; en segundo término, yo; y al fondo el arca. Lo malo es el modelo del arca: tiene que ser un tonel de cien arrobas, lleno, y mientras dure el modelo... cualquiera pinta.

ESCENA IX

VÁZQUEZ y RICARDO, vestido de «chauffer»

RIC. Buenos días, señor Vázquez.

VÁZ. ¡Atiza! ¡Usté es de magia! ¿No estaba usté en Burgos?

RIC. Anoche llegamos, pero la Duquesa se queda allí unos días en su palacio, y yo he venido con unos encargos. Esta tarde me vuelvo.

VÁZ. ¿Sin dejar descansar el automóvil? ¡Le echará usted un buen pienso!

RIC. Usted siempre de broma. No he querido estar en Madrid, aunque sólo sean unas horas, sin ver á Mercedes. ¿Está en casa?

VÁZ. (Eludiendo la respuesta.) ¿Y cuánto ha tardado usted de Burgos aquí?

RIC. Siete horas.

VÁZ. Me gustaría hacer ese viaje, pero sin prisa, deteniéndome en todos los paradores del camino.

RIC. ¿Para tomar apuntes?

VÁZ. Para tomar medias copas.

RIC. Usted tan trabajador como siempre.

VÁZ. ¡Como siempre! En cuanto me levanto, á pintar.

RIC. ¿Le cundirá á usted mucho?

VÁZ. Como me levanto al oscurecer... en seguida se acaba la luz... y yo, con luz artificial, no pinto. ¡Luego huelen todos los manjares á petróleo!

RIC. ¿Y dice usted que Mercedes está en casa?

VÁZ. Hombre, como estar... la verdad; ¡no está!

RIC. ¿Pero volverá pronto?

VÁZ. Si la cosa no se enreda, yo calculo que á las diez de la noche... ya no habrá quien baile.

RIC. ¿Pues dónde ha ido?

VÁZ. Al Puente de Vallecas. ¿No le ha dicho á usté que es la presidenta de la becerrada de los pintores?

RIC. ¡Se empeñó! Hace bien, si usted la deja.

VÁZ. ¿Sabe usté lo que debe hacer? No irse esta tarde á Burgos y venirse á la becerrada, así le daba usted á la chica una sorpresa, y así... ¡me bajaba usté á mí en el automóvil!

RIC. Mas vale que no vaya, señor Vázquez. Lo mejor es que me vuelva por donde he venido, y si te ví, no me acuerdo.

VÁZ. (¡Anda, ya me tutea!)

RIC. Su hija de usted es una mujer comprometedora, caprichosa y dominante!

VÁZ. ¡A quién se lo cuentas! (Ya le tuteo yo también.)

RIC. Así, que lo mejor...

VÁZ. ¡Usté está acalorao, joven! ¡Necesita refrescar! Mire, ahí en la esquina, hay un Arganda de primera

RIC. Gracias; no bebo.

VÁZ. (¡Qué bárbaro!)

RIC. No la diga usted que me ha visto; yo la escribiré.

VÁZ. Pues buen viaje, y... ¿hasta cuándo?

RIC. ¡Hasta nunca! (Se queda pensativo.)

VÁZ. ¡Demonio! (¡Ah, vamos, despedida de *chauffeur!* ¡Como se puede estrellar dentro de cinco minutos!...) ¡No piense usted cosas tristes!... ¡Engrásele usté bien y no corra mucho!... Adiós, Ricardo. ¡Qué triste se queda! ¡Claro, un hombre que no bebe, cómo se va á alegrar! ¿Qué harán todo el día los que no beben?... ¡No lo entiendo! (Vase.)

ESCENA X

RICARDO, la SEÑÁ PASTORA y PEPA saliendo de la casa

RIC. Sí; eso es lo mejor; la escribo, y si no me quiere, que me lo diga de una vez.

PAS. ¡Josú! ¿Pero estás loca, chiquilla?

PEPA ¡Pues yo quiero ir, madrina, yo quiero ir! ¡Ay! ¡Ricardo!...

RIC. Me alegro encontrarlas.

PAS. Hola, señor *chaufer*. (Como está escrito.)

PEPA ¿Venía usted á casa?

RIC. Sí, pero he visto á su padre y me ha enterado de que Mercedes, á pesar de mis ruegos, se ha ido de jarana con los pintores.

PEPA No se enfade usté con ella; no quería ir; ha ido á la fuerza... ¿Verdad?

PAS. ¡Casi arrastra!... ¡Pobresilla mía!

PEPA Por dar gusto á mi padre... Ya ve usté, antes de salir escribió esta carta para usté... ¡que yo iba á echar ahora al correo! Léala, verá... (Se la da.)

RIC. Con permiso. (Lee la carta.)

PEPA ¡Madrina, que yo quiero ir á la becerrada!... ¡Usté es buena para mí! ¡Usté lo pué hacer tóo!... ¡Vístame usté como á mi hermana!... No es mucho lo que pido, ¿verdá, madrina? ¿Me llevará usted?

PAS. ¡Vaya, tiés más razón que un santo! Después de tó, más te lo mereses que la loca de tu hermana.

PEPA Eso no, pero...

PAS. ¡Bien sabe Dió que eres lo que más quiero de toa la familia! ¿Quieres ir á la corría? Pues irás: te pondré mi pañolón güeno, mi sarsiyo, mis sortija... y tóo lo que quieras, ¡ea!

PEPA ¡Ay, qué alegría!... ¡Gracias, madrina! ¡Cuánto la quiero á usté! (Abrazándola y besándola,)

PAS. (¡Probesilla! ¡Tenía un capricho! ¡Ar fin, mujé!)

RIC. (Acercándose, después de terminada la lectura.) ¡Lo de siempre! Mucha palabrería, y...

PEPA ¿Le ha disgustado á usté la carta?

RIC. ¿Tú la has leído?

PEPA (Turbada,) ¡Sí!... Así... por encima...

PAS. Es por donde se leen las cartas.

RIC. Pues ya ves que no siente lo que escribe.

PEPA ¡Qué!... ¿Está mal escrita? (Con pena.)

RIC. ¡Demasiado bien, para hacer lo que hace! No parece sino que son dos personas distintas; una la que escribe, y otra Mercedes.

PEPA (¡Ay, Dios mío!) (Muy apurada.)

PAS. Cualquiera se la da á un *chauffer*.

PEPA Mercedes le quiere á usted mucho.

RIC. ¡Poco se conoce! De todos modos, ella y yo no podemos entendernos. Me fuí á San Sebastián convencido de que era imposible corregirla y dispuesto á terminar; sólo me detuvieron sus cartas, sus cartas cariñosas y expresivas que me vuelven loco. ¡Si Mercedes fuese como aparece en ellas!... ¡Pero cá; es otra!

PEPA Ella hace las cosas sin malicia.

RIC. Estoy resuelto. Con ella sería desgraciado.

PEPA (Suplicante y cariñosa.) ¡Por Dios, Ricardo! ¡No riñan ustedes!... ¡No la deje!... ¡Yo la hablaré!

RIC. Gracias. Dale buenos consejos, que falta la hacen... Pero otra cosa, no. Adiós.

PEPA Ricardo...

PAS. Don Ricardo...

PEPA ¿Y se va usté de Madri sin verla... sin hablarla?

PAS. Eso está feo.

RIC. ¡Más feo estaría lo que tendría que decirla!

PEPA Baje usté al Puente con nosotras; la hablaremos, la convenceremos...

RIC. ¡No, Pepa, no! Tú tienes muy buen corazón y la juzgas á ella por lo que tú eres. ¡Créeme, hija mía! ¡Hay cosas que no tienen arreglo! ¡Adiós! (Vase.)

ESCENA XI

PEPA y SEÑÁ PASTORA

PEPA ¡Ricardo!...

PAS. ¡Don Ricardo!...

PEPA (Muy triste.) ¡Se va!

PAS. ¡Ya lo veo!

PEPA ¡Y ella será capaz de dejarle marchar... y de reñir para siempre!... ¡Qué lástima! Si yo estuviera en el pellejo de mi hermana...

PAS. ¡Tu hermana es una cabeza loca!... ¡Pero allá ellos!

PEPA ¡Un hombre tan bueno, tan simpático!... La única persona que me trata bien en el mun-

do. ¡Ya ve usté; riñe con padre cuando me pega; no quiere que me dejen sola en casa!... ¡cuando trae pasteles, me da á mí también! Y un día me encontró en la escalera con el cántaro grande, y quieras que no, me lo subió él mismo y después le dijo á padre y á Mercedes la mar de cosas feas. ¡Y dejar escapar un hombre de tan buen corazón, tan guapo, tan bueno, tan elegante!... ¡Qué rabia! (Casi llorando.)

PAS. ¡Ay, Josú, Josú, lo que se me está ocurriendo!

PEPA ¿El qué, madrina?

PAS. ¡Josú, Dios mío!... ¡Josú!... ¡Tú estás chalá por ese hombre!

PEPA ¿Yo? ¡Qué disparate!... Si es el novio de mi hermana. (Asustada.)

PAS. ¿Y qué? También tu padre era mi novio y mi hermana me hizo er favó de enamorarse de él!.. ¡Ay! ¡Las veces que le he dao las grasias!... ¿Pero estás llorando?

PEPA ¡Sí, pero es de rabia!

PAS. ¡No tiés tú mala hirdofobia por él! ¡Ay, Josú!... ¡Lo dicho!... ¡Ese hombre se te ha metío sin notarlo en la guardilla trastera!... ¡Josú, qué conflicto familiar!

PEPA Pero si yo no...

PAS. ¡Claro! Tú eres la que le escribe esas cartas que le güerven loco... que le entusiasman... ¡Josú, Josú!... ¡Ay, probesilla.. que te ha picao en lo jondo er microbio de la perdisión! ¡No me lo niegues!

PEPA ¡No sé, madrina!... ¡Yo no entiendo de esas cosas!...

PAS. Pues si llegas á entendé...

PEPA Yo sólo sé que no quiero que deje de ir á casa; que no quiero que sea desgraciado y que me pongo muy contenta cuando le oigo decir que mis cartas le gustan tanto.

PAS. ¡Pues verde y con asa! Y después de tó, bien meresío se lo tiene tu hermana... y bien te lo mereses tú... y bien se lo merese él... y ahora voy á ser tu madrina de vera... y poco he de podé ó pierdo er nombre de

bruja que tengo... ó te caso con ese chavalillo.

PEPA ¡No, por Dios! ¡Si yo no le quiero! ¡Si yo quiero que se arregle con mi hermana!

PAS. ¿Qué has de querer tú eso?

PEPA ¡Si no puede ser!... Si aunque yo le quisiera, yo no le quiero, ¿eh? Soy tan fea y Mercedes tan guapa y tan elegante... y yo... ¡Cómo se había de fijar en mí, si parezco la puerca Cenicienta! ¡No por Dios!... Madrina... si ese hombre lo supiera... se reiría de mí.

PAS. ¿Reirse?... ¿reirse de tí?... ¡Ya verás tú si eres fea!... ¡Ale pa casa!... ¡A ponerte guapa!... ¡Y procura entrá en er portá con er pie derecho y al subir la escalera escupe por la barandilla, y santíguate tres veses con la mano disquierda... y en cuanto llegues, te sientas de espardas ar barcón en una silla coja... y lo demás, déjamelo á mí! ¡Vamos! (Empujándola cariñosamente.)

PEPA Pero madrina...

PAS. ¿Te vas á hacer de rogá y lo estás deseando?... ¡Anda, y que no se te orvíe escupí por la barandilla... y ar salí, te pone en la liga erecha un estropajo nuevo... y te atas una guita doble ar deo der corasón!...

PEPA ¿Por qué le habré dicho ná?

PAS. ¡Josú!... ¡Pero qué bestias que somos las personas!... (Mutis. Telón rápido.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un merendero del Puente de Vallecas. Al foro y en lo alto se ve el puente. Un piano de manubrio y algunas mesas y banquetas convenientemente repartidas por la escena. Hacia el foro habrá un juego de rana, al que tirará tejos Vázquez cuando se indica. Al levantarse el telón todos los personajes aparecen bailando al son del organillo.

ESCENA XII

VÁZQUEZ, ANDRÉS, MERCEDES, el SEÑOR LUCIANO, RUBIA, PACO, PINTURAS y CORO GENERAL. Las mujeres con mantones de Manila unas y otras negros de talle. El piano toca una habanera sin cesar hasta que se indique

LUC. (Bailando con Mercedes.) ¿Pero de veras no tiene usted novio?

MER. ¡Soy más libre que una República!

LUC. Eso será hasta que yo quiera.

MER. ¡Claro, en queriendo usted y yo!...

VÁZ. (A la Rubia, que pasa bailando con Paco.) Oiga usted, morenita, ¿quiere usted servirme de modelo pa pintar una maja como la de Goya?

RUBIA ¿Cómo era?

VÁZ. Desnuda de medio cuerpo arriba.

RUBIA ¿Y de medio cuerpo abajo?

VÁZ. ¡En cueros!

PACO (Amoscado, dejando de bailar y encarándose.) ¿Le sirvo á usted yo?

VÁZ. ¿Es usted modelo?

PACO ¡Modelo de maridos!

VÁZ. Entonces me sirve usted pa cuando copie *Los gansos del Capitolio.*

RUBIA ¡Déjale! ¡Está borracho!

PACO Si le doy así... (Sigue bailando.)

VÁZ. ¿A mí, á mí, émulo de Goya? ¡Viva Goya! ¡Abajo Villegas! ¡Guerra á los coloristas!... (Bebiendo sin cesar.)

AND. ¡Cállase usted, hombre!

VÁZ. ¡No me callo mientras no se calle el manubrio! (Calla el piano.)

PIN. Dejadse ya de bailar. ¿Vamos á ver los becerros?

TODOS ¡El último, el último! (Cesa el organillo y dejan de bailar.)

MER. ¡Un chotis!

UNOS ¡La Machicha!

OTROS ¡Sí, sí, la Machicha!

VÁZ. (Levantándose.) No; yo me bailo con quien quiera el baile de los juerguistas.

TODOS ¿Cuál, cuál?

VÁZ. ¡La turca filosófica! La que os enseñé el domingo.

TODOS ¡Bien, bien!

VÁZ. ¡Pues duro, venga vino! ¡Mientras más vino más turca! ¡Haced corro!

TODOS ¡Venga, venga! (Beben y hacen corro.)

Música

VÁZ.

Es la turca filosófica
una danza filoxérica
que resulta algo estrambótica
por lo mismo que es jumérica.
No es bastante sicalíptica
para que sea inmoral,
pero es su mijita elíptica
y un poquito esferoidal.

—

Hasta salva sea la parte
se arremangan las chiquillas,
porque hoy día ya no hay arte
sin lucir las pantorrillas.
Se agachan los caballeros
como el que se va á caer,
y miran así pa arriba
pa ver lo que pueden ver,
y un tiento al buen morapio.
un tiento á la pareja,
y así entre tiento y tiento
Dios pierde la cabeza,

y con cierto abandono
se deja uno caer
bailando muy pegados
el hombre y la mujer. (Bailan.)

TODAS — Con mucha suavidaz
se marca el baile así,
pues no hay mejor lección
que un buen gachí.

TODOS — Qué dulce placidez.

VÁZ. — No abusar, que no estoy borracho del todo.

HOMBRES — Me gusta á mí esta languidez.

VÁZ. — Yo abusaré de mi pareja.

(Vázquez baila con una bota de vino por pareja.)

—

HOMBRES — Moved las caderitas
saliéndose de quicio
pa que los caballeros
perdamos tos el juicio.

—

SEÑORAS — Así se hará,
toma cadera
que estoy dislocá.

Hablado

LUC. — ¡No sabía yo que era usted tan flexible de músculos!

VÁZ. — Se hace lo que se puede.

LUC. — (A Mercedes.) ¿Sabe usted que su padre es un gran punto?

MER. — ¡Como su hija!

LUC. — ¡Olé las mujeres privilegiadas por la naturaleza!

MER. — ¿Qué privilegio tengo yo?

LUC. — El de disponer de todo lo mío.

MER. — ¡Olé los pintores generosos!

VÁZ. — ¡Señores, ha llegado el momento de beber!

PIN. — Ese ha llegao desde que hemos llegao. No hace usté otra cosa.

VÁZ. — Pero, ¿hay alguna otra cosa que hacer en la vida?

PIN. — ¿Y cuándo vamos á ver los becerros?

MER. ¡Tiene razón! Subamos á la plaza mientras se hace el arroz.

PIN. El becerro más grande, se lo brindo á usté. (A Mercedes.)

VÁZ. (Brindando ridículamente con una copa y una botella y bebiendo cada vez que dice «brindo».) ¡Brindo por usía!... ¡Por toda la compañía!...

ESCENA XIII

DICHOS. PASTORA con mantón negro de talle y muchas alhajas, y tras ella PEPA, con mantón de Manila, falda de seda, peinecillos de relumbrón, sortijas y muchas flores en la cabeza y pecho

PAS. ¡Aquí estamos tos!

VÁZ. ¡Mi cuñada!

PAS. ¡Y la chavalilla!

PEPA ¡Presente! (Saliendo contenta y risueña.)

VÁZ. ¡Anda, la chica!

PEPA ¿Qué tal estoy, padre?

VÁZ ¡Me la han restaurao! ¡Si paece una persona!

MER. (Con malos modos.) ¿A qué has venido tú, estúpida?

PEPA (Con humildad.) ¡Hija... á lo que tú!... ¡A divertirme!... ¡á bailar... á llamar la atención si puedo, y á sacar un novio que me está haciendo muchísima falta!

TODOS ¡Já, já!

LUC. ¡Tiene razón!

PIN. ¡Miá la fea del ole cómo se explica!

MER. ¡Hasta los gatos quieren zapatos!... ¡Pues maldita la falta que hacías aquí! ¡Te podías haber quedao en casa fregando, y no venir á meter la pata!

LUC. Pues, ¿qué ha hecho la chica?

MER. (Rabiosa.) ¡Defiéndala usté! ¡Valiente adefesio!... ¡Já! ¡já!... Si te lo tengo dicho: aunque la mona se vista de seda... ¡Já, já!

VÁZ. (¡Eso de la mona, lo debe haber dicho por mí!)

PEPA ¿Tan fea vengo?

VÁZ. ¡Si me la han revocao hasta la fachada!... ¡Estás casi guapa!

MER. ¡Sí, preciosa!... ¡no te desnudes!

PEPA ¿Pero, es que ustedes se habían creído que yo no era más que una burra de carga, que solo servía pa subir cántaros, fregar suelos... y llevar estacazos?... ¡Es que han confundío ustedes el ser trabajadora y buena, con ser tonta y despreciable!... ¡Y yo soy... como las demás!... ¡No soy más que nadie, pero tampoco soy menos! ¡Soy como deben ser toas las mujeres; que sirvan lo mismo pa un fregao que pa un barrido: una bestia pa el trabajo, cuando hace falta; una bailarina pa la juerga, cuando tocan á bailar: saber manejar los zorros, lo mismo que el mantón, y tratar la escoba como se trata á un novio... con intimidad y á diario: y presumir... y coquetear y hasta pintarse!... ¡que tóo eso, no hay que aprenderlo en ninguna escuela, porque está dentro de toas las mujeres... y sale cuando debe salir... que hasta la más sosa se espabila cuando le llega su hora... y se conoce que mi reló atrasaba... y me le han tocao al registro y dende hoy va á marchar al pelo!... Y ya señala mi hora, la hora de ser mujer de una vez y *pa in eternun.* ¡He dicho!

VÁZ. Toma un chupito, que te lo has ganao.

VARIOS ¡Bien, bien!

VÁZ. ¡Este no es mi Juan; me lo han cambiao!

MER. ¡Pues en llegando á casa, ya te daré cuerda al reló pa que no se pare! Tú te has creído que somos iguales y... no, y no, y no.

PEPA ¡Iguales ya lo sé que no! ¡Hay mucha diferencia! Tú eres más guapa y más elegante... Si yo no quiero compararme á tí... ¡Pero si toas las que tienen una hermana más guapa se tuvieran que meter en la carbonera... se acabó el carbón!

TODOS ¡Já, já, já!

PIN. ¡Tiene gracia la chica!

AND. ¡A mí me gusta más que su hermana!

PIN. ¡Quita, hombre!

MER. Vámonos, porque si no, no respondo de mí. ¡Anda, que en casa!. . (Amenazándola.) ¡El que quiera que me siga... y el que no... que se quede haciendo compañía á doña Líquida y á su institutriz!... ¡Já, já!

TODOS ¡Sí, vamos! (Disponiéndose á marchar.)

MER. ¿Lo ves? ¡Todos conmigo! Tienes que comer mucho pan pa llegarme á los talones.

PEPA ¡Y dale! ¡Pero si yo no quiero compararme!... ¡No quiero más que divertirme! ¿Es un crimen? (Casi llorando: se sienta en una banqueta.)

MER. ¡Quita de ahí, fea del ole! ¡Vamos, señores! (Van á marchar y Pastora los detiene.)

PAS. ¡Espera, niña, que traigo un encarguito que darte de parte de tu novio!

MER. ¿Eh? (Sobresaltada.)

LUC. ¿De su novio? (Escamado.)

MER. ¡No le haga usted caso; es una liosa!

PAS. No me haga usté caso, pero conste que tu novio Ricardo, el *chaufer*, está en Madrí y pué que baje á la plaza á darte un recadito al oído... y un consejo al señor Luciano.

LUC. ¡Eso es verdad!

MER. ¡Mentira! Y si lo cree usté, lo cree, y si no, hace usté lo que le dé la gana... (Con malos modos.) que á mí no me domina nadie... ¡ni mi padre!

VÁZ. ¡Me consta!

PAS. ¡Qué bonito, mujé!

MER. ¡Vaya usté y que la zurzan, chismosa! (Se va enojada seguida del señor Luciano.)

VÁZ. ¡Qué genio más dulce! ¡Como su pobrecita madre de mi vida... que estará la infeliz... ardiendo en los infiernos!

ESCENA XIV

PASTORA, PEPA y VÁZQUEZ; á poco RICARDO

PAS. (A Vázquez.) Tú tiés la curpa por ser un sinvergüenza, borracho, vago, mar padre... y asín se te güervan lombrises los pinseles, y asín se te sequen tos los colores, y te sarga

un *mursiágalo* cuando quieras pintá una mariposa.

VÁZ. ¡Pa eso del *mursiágalo* me pués servir tú de modelo!

PAS. ¡Grasioso! ¡Si no tiés lacha! ¡Estás chocho por tu Mersedes, que es una largarta y despresias á esta joya que es un diamante en bruto!

VÁZ. ¡Hija de su padre!

PAS. ¡En lo de bruto!

VÁZ. ¡Pastora.. pastorcilla silvestre... cálmate y bebe! ¿Te gusta el vino?

PAS. ¡Me gustaba; pero dende que te gusta á tí, le aborresco!

VÁZ. Lo mismo que me ha pasao á mí con las mujeres: hasta que te conosí, ¡me dislocaban!

PAS. ¡Pero no llores, chiquilla, que no es pa tanto! ¡Y vas á quitar tú más moños... que copas se ha bebío tu padre!

VÁZ. ¡Qué caro se va á poner el crepé!

PEPA (Levantándose.) ¿Pero, por qué mi hermana?...

RIC. (Saliendo.) ¡Me alegro encontrarles!

VÁZ. ¡El anti-alcohólico!

PEPA (¡Ay!... ¡Ricardo!.. ¡Que no me vea llorar! Si éste también se ríe de mí, no sé...)

RIC. Contra usted vengo.

VÁZ. ¡Hombre, yo no le he hecho á usté ná!

RIC. He visto á Mercedes con todo ese atajo de sinvergüenzas...

VÁZ. ¡Mejorando lo presente!

RIC. ¡Venía á hablarla por última vez, pero prefiero hablar con usted!

VÁZ. No es lo mismo.

RIC. No vengo á hacer una escena cursi de melodrama, ni á pedir cuentas al padre de la conducta de la hija.

VÁZ. Sería perder el tiempo.

RIC. Pero quiero quedar decentemente y aconsejarles.

VÁZ. (Sin saber qué decir.) ¡Beba usté una copita!

RIC. Venga. (Bebiéndola de un trago.)

VÁZ ¡Olé los hombres! ¡Ya bebe! ¡Ahora sí que vamos á entendernos!... ¡Mire usté... mi

Mercedes... le quiere á usted mucho... mucho... y mucho!... Beba usté otra copita... (A ver si le hago ver lo blanco negro.)

RIC. ¡Quererme!... ¡Se burla usté!

PAS. (¡Ea, yo suerto er chorro.) ¡No es ella la que ha tenío la curpa, si no usté, por haber equivocao el camino!

PEPA (¡Madrina, por Dios, cállese usted!)

RIC. ¡No entiendo!... Equivocar...

PEPA ¡No haga usté caso! Vuelva usted por casa: allí la habla usté... usted que quiere mucho á Mercedes... ¿Verdad, Ricardo, que la quiere usted mucho?

RIC. ¡El amor propio puede más que todo!.. ¡Y yo... ya no la quiero!

PEPA (Llorando.) No diga usted eso... (Vázquez juega á la rana.)

RIC. ¿Lloras?

VÁZ. ¡Otra vez!... A esta le ha dao la mona sensible.

RIC. ¡Tú sí que tienes un corazón de oro!

PAS. ¿Esto? Esto es un billete de mil pesetas.

VÁZ. Que me lo cambien en seguida.

RIC. Yo fuí un estúpido, que creí sinceras aquellas cartas hipócritas, que son las que me enamoran.

PEPA No, hipócritas, no.

PAS. Eso sí que no... ¡De las cartas no tié usté que hablar na! (Pepa le hace señas para que calle, y ella no hace caso. Vázquez escucha con atención.) Toas las cartas que usté ha recibío, están escritas con er arma, con el arma de una infelís, que le quiere á usté más que á las niñas de sus ojos. ¡De una desgrasiá que no encuentra caló ni cariño en naide!

PEPA ¡Madrina! (Avergonzada.)

PAS. ¡De esta... de esta pobre Pepilla... que vale más dinero que mamarrachos ha pintao su padre!

VÁZ. (¡Y dale! ¡La ha tomao conmigo!)

PEPA ¡No la haga usted caso! ¡Las escribía Mercedes!

RIC. ¡Aquellas cartas no pueden salir de un alma tan fría como la suya!

PEPA Sí, Ricardo; las escribía mi hermana; créame usté.

VÁZ. ¡Terciaré en el debate! ¡Conste que Mercedes no sabe escribir!... ¡Ahora lo demás, allá ustedes!

PEPA (¡Qué vergüenza!) ¡Sí!... ¡Yo las escribía . pero me las dictaba ella!... ¡No riñan ustedes!... ¡Hagan las paces!... ¡Usted merece ser feliz!...

RIC. ¡Qué alma más hermosa!... (A Pastora, con pena.) ¡Tenía usted razón; he equivocado el camino!

PAS. Pues con gorvé pa atrás, y echar por el atajo de en medio... ¿verdad? (A Vázquez.) ¿Qué dices tú á eso? (Ricardo y Pepa hablan bajo.)

VÁZ. ¡Que eres la única pa meter y sacar sillas!

PAS. ¿Yo?... ¿Me meto yo en argo?... ¡Allá ellos!. .

RIC. ¡No te canses!... ¡No abones más por ella!... ¡No lo merece!... ¡Si ella fuera como tú, yo hubiera sido feliz!

PEPA ¡Pero si eso no es posible!... ¿Quererme á mí?...

RIC. Ni á tí ni á ella. No es á la hembra; es al alma que se escondía detrás de aquellos garabatos negros y torcidos: de aquellas cartas que me hacían ver al corazón que yo buscaba para ser dichoso. ¿Era el tuyo? ¡Pues no es que cambio de amores! ¡Es que sigo loco por quien lo estaba, por quien me hizo feliz en trozos de papel sucios y emborronados!

VÁZ. (¡Qué cursi es este tío!)

PAS. (¡Josú! ¡Desde mañana, aprendo á escribí!)

PEPA No, Ricardo. ¡Yo no podría ser su mujer! ¡Soy fea! ¡Usted no podría llegar á querrme! ¡Acabaría usted por avergonzarse de mí! ¡Soy... la Cenicienta! (Muy triste.)

VÁZ. ¡Me van á enternecer!... ¡Se dan monas sensibles!

PEPA ¡Aun es tiempo, Ricardo! (Suplicante.) ¡Mercedes viene! ¡Aun es tiempo!... ¡Mire usted qué guapa!

VÁZ. ¿Viene? Sujetarse los moños.

PEPA (Acercándose á la primera derecha.) ¡Mercedes! ¡Mercedes!...

PAS. Conste que está más loca por usté que Maura por los obispos.

ESCENA FINAL

DICHOS, MERCEDES, LUCIANO, PINTURAS, ANDRÉS y CORO GENERAL

MER. ¿Todavía estás aquí, adefesio? (Sin reparar en Ricardo.)

RIC. Este adefesio...

MER. ¡Ah! ¿De dónde has salido tú?

RIC. Este adefesio vale más que otras que se creen bellezas.

MER. ¿Sí? ¿Desde cuándo eres su abogao? Pues, chico, si tanto te gusta... cásate con ella... ¡Já, já! Es lo único que te faltaba para ser raro en tó. ¡Já, já!

LUC. (Acercándose.) ¡Aquí entro yo! (A Mercedes con dignidad.)

VÁZ. ¡Adelante!

LUC. ¡Joven! A un hombre de mi físico y de mi dinero, ¡no hay quien le tome el pelo! ¡Puede usted tomárselo á su señor papá, que pa eso lo lleva largo!

VÁZ. ¡Ya lo pagó mi cabeza! ¡Mañana me esquilo, y que se fastidie Pradilla!

MER. (Con descaro) ¿Qué me quiere usté decir?

LUC. Saque usted la consecuencia. (A Ricardo.) ¡Y usted perdone que le haya faltao sin conocerle!

PAS. ¡Compuesta y sin novio!..

MER. (Despechada.) ¡Sobran hombres pa volverse locos por mí!...

LUC. ¡Y sobran mujeres pa enterrarlas en brillantes!

RIC. (A Pepa.) O en felicidad que es más segura, ¿verdad?

VÁZ. O en vino que es más alegre.

PAS. ¡Tú, conmigo, hasta el día de la boda!

VÁZ. ¿Y yo sólo con esta?... ¡Ya me veo espumando el puchero!

MER. ¿Pero eso es en serio? ¡Já, já! ¡Chico, te llevas lo que te merecías! ¡Miren, miren la Cenicienta!

VARIOS ¡Já, já!

RIC. ¡La Cenicienta, que si no un Príncipe como aquella, ha encontrado un hombre de bien que sabrá hacerla feliz!

PEPA ¿De veras habré yo encontrado quien me quiera en el mundo?

MER. ¡No ha pasao na! ¡Siga el baile!... ¿Quién quiere ser mi pareja para un chotis?

VARIOS (Acercándose muy entusiasmados.) ¡Yo!... ¡Yo!...

MER. (Orgullosa.) ¿Lo ves? ¡Acuden como moscas! ¡Tengo miel pa los hombres!

PAS. Pa mí que es acíbar, pero no te apures, que yo te buscaré otro que ni de encargo.

VÁZ. Oye; ¿estás segura de quién fué tu madre?

PAS. ¿Por qué?

VÁZ. Porque pa mí que desciendes de doña Brígida la del Tenorio.

PAS. ¡Bebe y calla!

MER. ¡Vamos'... ¡Venga el manubrio!

PEPA ¡Ricardo!... ¡Que yo también sé bailar!

RIC. ¡Tienes pareja para toda la vida! (Organillo. Música.)

TELON

Obras de los mismos autores

De Antonio F. Lepina

Estrella, juguete cómico. (Teatro Lara.)
La mujer de Cartón, humorada. (Teatro de la Zarzuela.)
Hilvanes, entremés. (Teatro de la Princesa.)
La fea del ole, sainete. (Teatro Cómico)

De Antonio Plañiol

La mujer de Cartón.
Hilvanes.
La fea del ole.

Precio: UNA peseta